

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

# **Provocar... un síntoma. Un caso de eficacia analítica en un dispositivo comunitario.**

Wanzek, Leila.

Cita:

Wanzek, Leila (2012). *Provocar... un síntoma. Un caso de eficacia analítica en un dispositivo comunitario*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/917>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/ufb>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# PROVOCAR...UN SÍNTOMA. UN CASO DE EFICACIA ANALÍTICA EN UN DISPOSITIVO COMUNITARIO

Wanzek, Leila

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

## Resumen

En el marco de la investigación UBACyT “¿A qué llamar eficacia analítica? Contribuciones a partir del estudio de casos” el presente trabajo intentará dar cuenta de los efectos analíticos producidos en la posición y las respuestas subjetivas de una joven de 17 años, a partir del recorrido singular del trabajo analítico durante su trayecto inicial, en el contexto de un dispositivo comunitario de la Provincia de Bs. As. que trabaja con jóvenes en situación de vulnerabilidad. . Se trabajará como eje fundamental la hipótesis de que dicho trabajo da lugar a un arreglo mas satisfactorio y soportable para el sujeto con el amor, el deseo y el goce, a partir el aflojamiento de las fijaciones libidinales, la relación con los excesos y un reposicionamiento frente a las condiciones de satisfacción e insatisfacción pulsional. Nuestra práctica e investigación cotidiana muestra que el psicoanálisis tiene en esta época una importante extensión que se expresa en diversos contextos institucionales. Incluso, y a pesar de sufrir permanentemente la embestida de políticas que le son sumamente adversas, queda demostrado que la terapéutica psicoanalítica no es una sofisticación al alcance de unos pocos.

## Palabras Clave

Eficacia analítica, Dispositivo comunitario

## Abstract

RESULT... A SYMPTOM. ANALYTICAL PERFORMANCE CASE

As part of the investigation UBACyT “Why call analytical efficacy? Contributions from Case Study “This paper will attempt to account for analytical purposes in the position and produced subjective responses on a 17-year journey from single analytical work during its initial run in the context of a Community of the Province of Buenos Aires working with vulnerable young people. .

It will work as the core the assumption that such work results in a more satisfactory arrangement and bearable for the subject with love, desire and enjoyment, from the loosening of libidinal fixations, the relationship with the excesses and repositioning address the conditions of satisfaction and dissatisfaction drives.

Our daily practice and research shows that psychoanalysis is at this time an important extension which is expressed in various institutional contexts. Even despite constantly suffering the onslaught of policies that are extremely adverse, it is demonstrated that psychoanalytic therapy is not a sophistication within reach of a few.

## Key Words

Analytical performance, Device Community

J es una joven de 17 años, que comienza a participar del dispositivo irrumpiendo esporádicamente y demandando la fecha de cobro de su beca con exagerados insultos, provocaciones y amenazas a todo aquel que se cruza en su camino.

Impresiona impermeable a cualquier lazo con un otro que no fuera terriblemente violento y reducido a algo de un orden meramente material. Nadie se le animaba ni acercaba por su prontuario en el barrio, todos comentaban diversos apodosos y rumores sobre ella.

Se comienzan a introducir chistes respecto de esto ultimo en los encuentros que se producen durante sus fugaces visitas siempre por los mismos motivos economicos, a equivocarle la intención. Es llamativa la sorpresa que esto produce en J, quien comienza a quedarse más tiempo en la oficina del equipo de profesionales como único lugar posible. Ya que, en el comedor como refería: “*todos esos la miraban mal, se reían y hablaban de ella...entonces los iba a pinchar y matar a tiros a todos si seguían metiéndose con ella*”.

La joven comienza a concurrir con cierta continuidad, como jugando a las presencias y ausencias, ya que al llegar me busca mostrándose indiferente, aunque advirtiéndome constantemente que “*ya se esta yendo*” y “*que solo venía a avisar que ese día no vendría*”, al mismo tiempo que relata motivos inquietantes que le esperan fuera. La preocupación por su integridad física, prolongadas ausencias y afectación producida en el otro por sus relatos la descolocan. Como así también la búsqueda de alternativas que no la violenten en su paso por allí, y la intención de un otro que la cuidara.

En una oportunidad, relata una gresca con su familia porque según decía “*la buscaban para pelear, pegar y la embrollaban en problemas en los que ella no tenía nada que ver*”. Y refiere con gran enojo que “*Son todas iguales*”, ubicando en la misma serie a su madre, cuñada, hermana, vecina, etc. todas mujeres con quienes tiene esta modalidad de lazo. Frente a estas escenas la única respuesta posible parecía ser “*las piñas*”, “*el bondi*”, “*los tiros con la cosa*” y “*el pinchar con cuchillos*”, así ella “*la hacía corta*”. Con este tipo de amenazas y provocaciones respondía a sus compañeros el poco tiempo que podía permanecer con ellos en el comedor del lugar, para marcharse insultando, redoblando sus amenazas y pateando puertas. También con los vecinos.

Se le señala que *si ella continua con la discusión y pelea, amenazando y agrediendo, sí que tiene que ver y mucho, porque para que haya pelea hacen falta dos. Y ella era material dispuesto para eso por lo que contaba. Que se fije!*

Escucha detenidamente y, aunque mostrándose indiferente, reconoce que se engancha en todos los problemas aunque no tenga nada que ver, se agarra a las piñas y todo termina cuando la echan

de su casa, así concluye “de gira” y durmiendo en la calle (en el mejor de los casos). Dice no entender cómo “le sucede” esto y refiere conmovida que no quiere ser así, que no le gusta pero siempre fue e este modo y ya no va a cambiar.

*Se le propone que cuando le suceda, si tiene ganas de pensar sobre esto, que me busque y venga a hablar sobre lo que le molesta en vez de “embrollarse”, y “que ya no la haga tan corta”. Se le ofrece así un tiempo de retraso para desplegar su decir, una pausa mediatizada por la palabra que no la precipite en un acto<sup>1</sup> de ser violento, donde queda borrada como sujeto y expuesta a innumerables peligros con serias consecuencias. Apostando a que puede ser y resolver de otro modo.*

A continuación, J relata una escena con su madre donde se pelearon a las piñas, y con quien lo hace cada vez que esta irrumpe en su casa pidiéndole dinero, o porque no tiene donde alojarse. Se angustia, afloja su postura corporal provocadora, tensa y defensiva que la caracterizaba, quedando así (des)armada en un prolongado silencio. Cuenta, llorando desconsolada, que “esa” la abandonó desde pequeña, que la odia por eso y nunca la va a perdonar. Que es “una prostituta” que la dejó por un tipo cuando tenía 12 años. Y que su padre biológico hizo lo mismo buscándola actualmente con diversas amenazas de muerte. Dice que “ellos solo aparecen para pelearla y pedirle plata. Que se crió sola, como pudo, nunca nadie la ayudó y ahora no necesita de nadie. Que se sabe cuidar sola”.

Se puede localizar la emergencia de lo traumático que la divide subjetivamente, confrontándola con el exceso y la pérdida, en el fracaso de las defensas ante la irrupción de la angustia en su relato. La angustia en tanto afecto que no engaña<sup>2</sup> nos orienta respecto del encuentro de la joven con un real de goce traumático al abandonarla su madre cuando tenía 12 años, y tuvo que comenzar a “arreglárselas sola” con ser “mujercita”. Allí J fecha el comienzo de su padecimiento, y de esta modalidad de resolución en que quedó fijada.

Se la invita a quedarse ese día proponiéndole que “frente a cualquier situación que sienta como una agresión durante su estadía me buscara ya que las cosas pueden resolverse hablando, que no se las arregle sola”.

J. comienza a poner en palabras ese goce que no es historizable, que resiste a dejarse hablar, justamente porque son las palabras las que producen su pérdida. Asiste con continuidad diaria al Programa a contarme sobre su rutina, la cual comienza a organizarse. Aparecen preguntas sobre cuidados personales, propios y de los otros. Expresa su insatisfacción con la vida que tiene, comienza a preguntarse sobre lo que quiere y le gustaría hacer. Cierra la puerta de la oficina señalando a sus compañeros que no molesten “porque está ocupada hablando en privado conmigo de cosas importantes”. Se tapa la boca y sorprendida mira sonriendo con complicidad cuando, durante estas conversaciones, se le escapan los insultos que abundan en sus dichos. Comienza a traer música que le gusta para que escuchemos juntas.

Así es que a partir del lazo transferencial que se ha establecido se introduce la diferencia en aquello que retornaba de forma fija y repetitiva siempre al mismo lugar. Una nueva modalidad de lazo social, el amor de transferencia, posibilita la presencia de Otros que comienzan a nombrarse y se salen de la serie de “ese” o “esa” mortificantes.

En este momento se decide convocar a su tía, con quien convive desde los 6 años, y refiere que J. es incontrolable y tiene problemas con todo el mundo salvo con ella. “Se ausenta por días enteros y no sabemos que es de ella, no avisa”.

*Señalo que a J. se la veía realmente muy sola, hasta el punto de que puede ausentarse tanto tiempo de su casa sin que nadie lo registrara. ¿Qué tendría que perder entonces? ¿Por qué comportarse diferente? ¿Por qué quedarse?*

Se angustia, y sorprendida dice no entender cómo no lo notó antes. Que J. siempre le decía que solo volvía de sus “giras” por ella, y por quien nombra como su padre. De este modo su tía comienza a historizarla desde que tiene 6 años cuando la conoció, incluyendo diversos recuerdos y anécdotas compartidas.

A la semana siguiente, J comienza la escuela luego de un impasse de tres años, se cambia el color de pelo por un tono significativamente más discreto, y manifiesta sus ganas de comenzar a estudiar peluquería de forma profesional porque quiere tener “un buen título” y “hacer lo que le gusta”. Comienza a compartir diversas actividades de ocio en el comedor “con” el resto de sus compañeros. Ahora “se junta” a tomar mates en su casa con “las chicas” del dispositivo. Su tía le compró un celular “para estar conectada”, el primer número que agenda es el del dispositivo y me pide que la llame para probar si funciona. Y efectivamente, funciona.

También comienza a participar de un taller reflexivo. En este último J se ofrece para comenzar las rondas de mates y propone traer una película sobre la temática de violencia que refiere no recordar el nombre, al tiempo que advierte “¡pero mira que es muy fuerte, eh!” Ante lo que se le señala que “peor es quedarse viéndola sola”. Se sonríe con complicidad, y se tapa la cara con vergüenza.

Por último, retoma un pasatiempo que realizó hasta los 12 años, época en que su madre la abandonó y todo en su vida se detuvo. J escribía y leía literatura, en aquel momento, me confiesa que hasta pensó en participar de un concurso literario. Recuerda que se encontraba leyendo “Mujercitas” pero cuando comenzó a consumir sustancias dejó todo eso. Refiere que “Ese día sintió que el libro se le venía encima, no volvió a leer”. Manifiesta su deseo de iniciar un tratamiento dado que siente no poder manejar el consumo, y querer tener “una vida normal como cualquier chica... ir a la escuela, estudiar, tomar mates, leer, ver películas, escuchar música”. Además, consulta acerca de qué puede leer sobre mitología o arqueología ya que son los temas que le interesan. Otro tiempo tiene lugar. Comenzamos a tener encuentros en la biblioteca del lugar.

### **Algunas conclusiones...**

El material expuesto hasta aquí muestra que, más allá del dispositivo institucional y contexto social del que se trate, es a partir del encuentro con un analista en posición de oyente<sup>3</sup> que oferta un lugar que responde a una ética y política, en un determinado marco transferencial, que se producen una serie de “movimientos subjetivos ligados a la intervención analítica”<sup>4</sup>

En el caso J verificamos que el encuentro con un analista que se le anima y la aloja, más allá del aspecto imaginario provocador y violento con que la joven se presenta, da lugar a aquello que comienza a desplegarse en transferencia a partir del chiste y los equívocos armándose una demanda que motorizará la posibilidad de un traba-

jo analítico de desciframiento de su padecimiento y singularidad de su deseo. Algo se desacomoda en el modo de vivir de J, el síntoma se hace presente y ya no puede hacer como si no existiera. O al menos decide no hacerlo esta vez, y solicita iniciar un tratamiento para hablar de su problema con el consumo. Se podría inferir que el objeto droga aparece como un recurso que taponar el agujero en lo real y la pregunta por su deseo. Un modo de arreglo con el goce y lo traumático de la castración real.

Concluimos, que las diversas respuestas subjetivas que tuvieron lugar en este caso dan cuenta de que se ha producido una “transmutación del sujeto”<sup>5</sup> donde podemos verificar la posibilidad que se abre para J de responder a ese real traumático del goce y sus excesos por otra vía, la simbólica, modalidad menos mortificante. Así los logros alcanzados en el trabajo analítico posibilitan a J un arreglo más satisfactorio con el amor, el deseo y el goce. Esto implica una posición asumida y diferenciada donde ya no se descuenta de la respuesta.

## Notas

- 1 Lacan J., El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma, en Escritos 1, ed Siglo XXI
- 2 Lacan, J (1962-63) La angustia, Seminario X, Editorial Siglo XXI.
- 3 Lacan J. Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud. Ed. Paidós.
- 4 Rubistein, A. (2009) ¿A QUÉ LLAMAR TERAPÉUTICO EN EL ANÁLISIS? ALGUNOS AVANCES EN LA LECTURA DE CASOS. Anuario de investigación Facultad de Psicología, Vol. XVII.
- 5 Lacan, J (1958) La dirección de la cura y los principios de su poder, Escritos 2, Editorial Siglo XXI

## Bibliografía

- Freud, S. (1979). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933 [1932]). En Obras Completas (Vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1991). Sobre la iniciación del tratamiento (1913). En Obras Completas (Vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Freud, S. (1979). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (1919 [1918]). En Obras Completas Vol. 17. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan J. Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud. Ed. Paidós.
- Lacan, J (1958) La dirección de la cura y los principios de su poder, Escritos 2, Editorial Siglo XXI
- Lacan J., El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma, en Escritos 1, ed Siglo XXI
- Lacan, J (1962-63) La angustia, Seminario X, Editorial Siglo XXI.
- Rubistein, A. (2009) ¿A qué llamar terapéutico en el análisis? Algunos avances en la lectura de casos. Anuario de investigación Facultad de Psicología, Vol. XVII.
- Rubistein, A. (2004). Entrevistas preliminares y efectos analíticos. En Un acercamiento a la experiencia. Práctica y transmisión del psicoanálisis. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Rubistein, A. y colaboradores (2008). Freud y la eficacia analítica: aportes a la investigación en psicoanálisis. Buenos Aires: JVE Ediciones.
- Rubistein, A. (2009). ¿A qué llamar terapéutico en psicoanálisis? En G. Lombardi (Comp.), Singular, particular, singular. La función del diagnóstico en psicoanálisis. Buenos Aires: JVE Ediciones.